

## «MUROS QUE NO CAEN»

Lic. José Luis Hernández Huerta<sup>1</sup>

*A don Pedro,  
Maestro de Universidad y de Vida*

**RESUMEN:** *En las actuales democracias liberales perviven mecanismos totalitarios, legado del siglo pasado, que ponen en peligro la estabilidad y prosperidad de éstas. La censura, en sentido amplio y en todas sus expresiones, posiblemente sea el más extendido, consentido y promocionado de aquéllos. En este ensayo se abordan, de entre las existentes, dos modalidades: la «censura sin censura» y la «censura por cuestión de higiene mental». También se presenta un bosquejo de los diferentes tipos y grados de censor, así como unas posibles líneas de actuación para hacer frente a éstos y eludir aquéllos.*

**Palabras clave:** *Libertad, Censura, Totalitarismo, Guerra civil, Nacionalismo, Educación.*

*No estoy de acuerdo con lo que usted dice,  
pero lucharé hasta la muerte para que nadie le impida decirlo.  
(Voltaire)*

La caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS fueron el punto final a una cerrada noche que duró más de medio siglo. Tiempo durante el cual cientos de millones de personas vivieron bajo la luz artificial y abrasadora del Partido, hallando refugio tan sólo a los pies del Gran Muro erigido por éste para proteger al «pueblo» de los peligros de la libertad. Pero el Gran

1. Becario de investigación adscrito al Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca.

Este artículo se terminó de escribir el día 5 de abril de 2006.

Muro era tosco y se presentaba a las claras, al menos para los que habitaban dentro de sus límites, lo cual no fue óbice para que, mediante una calculada y tenaz labor propagandística acompañada de la mayor represión oficial y sistemática registrada en la Historia, aquéllos negasen su existencia y se despreocupasen de lo habido extramuros, llegando, incluso, a olvidarlo.

Sin embargo, algunos hombres intuyeron que algo existía, y los más valerosos decidieron escalar el Gran Muro. Entonces vieron y recordaron, y se percataron de que lo más valioso que tenían les había sido arrebatado en nombre de algo que sólo conllevó empequeñecimiento, miseria y esclavitud. Unos pocos lograron saltar al otro lado y romper el silencio, pero sus voces fueron acalladas en las más de las ocasiones por el aparato propagandístico del Partido o por medio de otras formas menos sutiles pero más eficaces, siendo escuchadas tan sólo por una minoría que entonces despertó del letargo. Poco a poco, y con gran sacrificio de aquellos hombres valerosos, el Gran Muro comenzó a resquebrajarse y la luz artificial y abrasadora del Partido fue sustituida paulatinamente por otra más potente y más clara, que permitió que los paisajes monocromos se tiñesen de colores hasta entonces inimaginables; era síntoma de que la libertad se abría camino, en ocasiones con paso firme, otras no, como puede comprobarse en la actualidad.

Aquellos hombres valerosos no pensaron, ni siquiera imaginaron, que, tras la caída del Gran Muro, quizás el mayor construido en la Historia, se encontrarían con otros muros, más pequeños, más numerosos y de horizontes más amplios, pero también más sutiles en sus formas y más letales, quizás, en su cometido. No creyeron, en definitiva, en la metamorfosis de las cárceles de la libertad.

Los nuevos muros son legado del siglo pasado, mecanismos totalitarios que se han colado y asentado en las democracias liberales y que ponen en serio peligro la estabilidad y prosperidad de éstas. Las formas de aquéllos han mutado, haciéndolos más peligrosos y difíciles de percibir, pero ahí siguen. Parecen estar fabricados con una extraña materia capaz de imitar de tal modo a la realidad que amenaza con sustituirla. Suelen presentarse agradables a la vista y al intelecto, deslumbrantes, como una obra de arte. Adheridos a los muros aparecen grandes carteles con amigables, educados al tiempo que tajantes y concluyentes mensajes que invitan al viajero que hasta allí se ha aventurado a asumir que ese es el final del trayecto, que nada de interés hay más allá. Entonces, el ingenuo caminante sediento de libertad, orgulloso de sí por haber descubierto los confines de ésta, se da por satisfecho y, sin más, descansa plácidamente disfrutando a grandes tragos de la *Ginebra de la Victoria*<sup>2</sup>.

2. Expresión acuñada por George Orwell en 1984 (Barcelona, Destino, 2006. Primera edición original en inglés de 1949).

Sin embargo, un examen detenido de los muros revelarรก que tras 茅stos se encuentran los *Jardines perdidos de la libertad*, donde el individuo podrรก experimentar el agradable v茅rtigo que 茅sta produce, por lo descomunal de su extensi3n, y la casi ingravidez a la que induce, consecuencia del lastre soldado al entrar en ellos. Asimismo, al degustar a peque帽os sorbos la *Ginebra*, se podrรก percibir, aunque con dificultad, que 茅sta no es otra cosa que un potente elixir ins铆pido sin mรกs propiedades que nublar la vista y embotar la mente, impidiendo as铆 vislumbrar cualesquiera otros caminos, sobre todo aquellos que llevan hasta las puertas de los *Jardines*.

Característica común a todos los muros de la actualidad es su capacidad de constre帽ir la libertad de los individuos, impidiendo que 茅stos se acerquen por s铆 mismos a sus lmites efectivos, de empeque帽ecer portentosamente, casi por arte de magia, el espectro de la realidad y los horizontes del pensamiento. Cualidades compartidas por aquellos son asimismo la de haber sido contruidos, a trav茅s de procesos fabriles o de forma casi artesanal, por grupos de individuos y por personas con nombres y apellidos, y la de ser sostenidos, reforzados y defendidos por una variopinta masa deseosa de «sacar tajada» de la red de clientelas establecida y por una amplia mirรกda de ciudadanos que por apatía, desidia o desesperanza decide «dejarse llevar» por la corriente. Ahora bien, no todos presentan las mismas formas. 茅stas varían de unos a otros, al igual que lo hacen los materiales con que están contruidos y los grados de manifestaci3n pública, dotándolos de mayor o menor solidez y siendo unos mรกs sutiles y difciles de descubrir que otros.

La censura, en sentido amplio y en todas sus expresiones, posiblemente sea el mayor y mejor disfrazado de los muros que impiden la entrada a los *Jardines perdidos de la libertad*. Quizás sea la mรกs pernicioso de entre las modalidades existentes la encubierta por un manto de falsa libertad: la sutil, amigable, perfecta «censura sin censuras». 茅sta no aparece a simple vista. Para descubrirla es necesario escrutar en la realidad y atender a los gui帽os que 茅sta lanza, y, aú n as铆, la mayoría de las veces pasarรก inadvertida. Por lo cual, es preciso, ademรกs, utilizar alguna lente de aumento que permita aunque s3lo sea atisbar el detalle de algunos fragmentos de la realidad, que proporcionarán informaci3n sustanciosa e indicativa, por analogía, de lo que en otras parcelas de aquélla acontece.

A la caída del peculiar y resquebrajado pero real y efectivo *peque帽o-gran-muro* espa帽ol siguieron multitud de loables medidas encaminadas a abrir puertas y pasajes para atravesar sus restos, a dismantelar las «cuadrillas» que se encargaban de su ampliaci3n y mantenimiento, y a cartografiar el paisaje que mediaba entre aquél y los *Jardines perdidos de la libertad*, de tal forma que paulatinamente se fuesen abriendo caminos, ca帽adas y senderos seguros hasta sus aledaños. De las primeras medidas tomadas fueron ampliar y «democratizar» el

acceso al saber y a la cultura y hacer asequible la vida pública del país, si no a todos, al menos a la mayoría de los ciudadanos. Para tal fin parecía lógico mejorar la formación e incrementar el acervo cultural de éstos, de modo tal que, a su vez, incluso la cultura y la vida pública se viesen enriquecidas. La consecución de este objetivo requería de política, medios de comunicación y educación, que fueron rápidamente llamados a «filas». Voluntades e intenciones pronto se convirtieron en realidades. Pero el proceso seguido fue el inverso, más rentable y económico: primó por encima de cualquier otra política la del fin justifica los medios, e interés público, veracidad, información y formación fueron sustituidos por otras cosas que poco o nada tenían que ver, en ocasiones por lo radicalmente opuesto. La altura de vuelo del discurso público sufrió un descenso considerable, tanto en las formas como en los contenidos, convirtiéndose en algo insoportable, por su vacuidad, levedad y capacidad de encubrimiento de la realidad. Problemas percibidos de forma desenfocada y planteados sectariamente y soluciones simples, masticadas, deglutidas y refinadas por el tamiz de la oportunidad se convirtieron en lo mismo, evitando, así, todo esfuerzo y ejercicio de reflexión por parte del auditorio. Los servicios prestados originariamente por los medios de comunicación social transmutaron en otros más lucrativos: utilizaron sus capacidades y potencialidades para nublar el entendimiento de los usuarios, saturándolos de informaciones, opiniones y ocurrencias descontextualizadas y ya enjuiciadas, presentando los hechos en las más de las ocasiones con mayor trascendencia de la que objetivamente tienen, o silenciando o relegando a un plano marginal a los que por derecho propio les correspondería un lugar preeminente. Y cada reforma del sistema estatal de enseñanza, lejos de solventar los problemas que la motivaron, propició la progresiva, sistemática y quizás consciente depauperización y degradación del mismo, a lo que hay que añadir la implantación de una serie de medidas profundamente antidemocráticas, curiosamente en nombre de una mayor *justicia social*: la pretendida igualdad de oportunidades se condensó en un *todos para nada y nada para todos*, que reproducía y agravaba las diferencias de *clase* u *origen*, según idiosincrasias, y cualquier vestigio de competencia, recordatorio de un régimen y una escuela dictatorial de la que nada valía, fue eliminado del panorama de la educación, fueron, en fin, las segundas, terceras o cuartas *rebajas académicas*<sup>3</sup>.

3. Sobre la precipitación hacia el vacío del sistema estatal de enseñanza véase: Mercedes ROSÚA. *El Archipiélago Orwell*, Madrid, Unisón ediciones, 2001; «Tiempo de molinos», *Foro de Educación*, 5-6 (2005) 5-13; Mercedes RUIZ PAZ. *Los límites de la educación*, Madrid, Unisón ediciones, 1999; *La secta pedagógica*, Madrid, Unisón ediciones, 2003; «26,3%», *Foro de Educación*, 4 (2004) 3-4; Gregorio SALVADOR. *El destrozo educativo*, Madrid, Unisón ediciones, 2004; Ricardo MORENO CASTILLO. *Panfleto antipedagógico*, Barcelona, Leqtor,

Poco a poco, las *minorías selectas*<sup>4</sup> que soñaban con afincarse en los *Jardines perdidos de la libertad* y que debían abrir vías hacia éstos dieron paso al *hombre-masa*<sup>5</sup>, indiferenciado, incapaz de todo análisis y de trascender al pensamiento abstracto y complejo, carente del autónomo, consumidor de productos culturales de baja calidad y menor enjundia, perfecto receptor y transmisor de consignas. Dogma, cantidad, mediocridad, impunidad, vacuidad, gratuidad, facilidad, homogeneidad y nivelación a ras de suelo suplantaron al pensamiento libre, la calidad, la excelencia, la responsabilidad, el contenido, los significados, el vigor y la singularización. Surgió la *neocultura-de-lo-politically-correct*, instrumento refinado y eficaz para el ejercicio «justificado» de la sigilosa y amigable «censura sin censuras». Y parte de los caminos con destino la libertad cayeron en desuso, y se construyeron nuevas y numerosas sendas, a imitación de los primeros, pero menos ricos en paisajes y colores, que confluían en ninguna parte<sup>6</sup>.

Los planteamientos duales, simples por naturaleza, se abrieron paso sin demasiada dificultad, por este mismo motivo, dejando al margen a terceros<sup>7</sup>. Progreso, libertad, justicia social, democracia, librepensamiento, en definitiva, lo *Bueno*, pasó a ser propiedad exclusiva, según decretó la *neocultura*, de los grupos denominados de Izquierdas, y lo reaccionario, rancio, conservador,

2006; –, «Editorial», *Foro de Educación*, 4 (2004) 1-2; Javier MARÍAS. «Profesores desesperados», *El País Semanal*, domingo 9 de octubre de 2005, 114; «Y alumnos envalentonados», *El País Semanal*, domingo 16 de octubre de 2005, 126; José Luis HERNÁNDEZ HUERTA. «Bosquejo de la actualidad de la educación española», *Foro de Educación*, 4 (2004) 5-18; «Editorial: Caminos a ninguna parte», *Foro de Educación*, 5-6 (2005) 1-4.

4. Cuando se habla de «minorías selectas» –dice Ortega y Gasset– la habitual bellaquería suele tergiversar el sentido de esta expresión, fingiendo ignorar que el hombre selecto no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores. (José ORTEGA Y GASSET. *La rebelión de las masas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, 68-69).

5. Según Ortega y Gasset, la masa es el conjunto de personas no especialmente calificadas. No se entienda, pues, por masas sólo ni principalmente «las masas obreras». Masa es el «hombre medio». (...) En rigor, la masa puede definirse, como hecho psicológico, sin necesidad de esperar a que aparezcan los individuos en aglomeración. Delante de una sola persona podemos saber si es masa o no. Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo –en bien o en mal– por razones especiales, sino que se siente «como todo el mundo» y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás. (Idem., 67-68).

6. Pueden resultar de interés sobre este tema la serie de artículos de Pablo Molina aparecidos en *La Revista*, suplemento del diario electrónico *Libertad Digital*, los días 3, 10 y 17 de agosto de 2005, todos bajo el título genérico de «Orígenes del pensamiento progre» y «Editorial: Caminos a ninguna parte», *Foro de Educación*, 5-6 (2005) 1-4.

7. Fundamental sobre este asunto, y otros, es: Mercedes ROSÚA. *Cientelas de la utopía*, Madrid, Unisón ediciones (de inminente publicación), en adelante *Cientelas...*, Oc.

antidemocrático, dogmático, o sea, lo *Malo*, lo pasó a ser de los nominados de Derechas. Tales planteamientos obtuvieron rápidamente numerosas adhesiones, algunas por convicción, otras por necesidad o supervivencia, pero la mayoría por conveniencia y comodidad: posibilitaban el éxito rápido y fácil, con escaso o nulo coste personal, ya que para entrar en el selecto aunque amplísimo grupo de los *Buenos* no se requería más mérito que cierto grado de gregarismo ni más labor extra que la propagandística. Este juego rentable de identificaciones no hizo otra cosa que evidenciar una patología en los individuos y en el imaginario colectivo, poner barreras al pensamiento, crear falsos adversarios y facilitar la erradicación de éstos, diluir responsabilidades, difuminar contornos, eliminar matices y menguar el espectro de la realidad, simplificándola, presentándola en escala de grises, retorciéndola hasta hacerla aparecer como algo irreconocible<sup>8</sup>.

Asimismo, razones y argumentos fueron sustituidos por convicciones y descalificaciones, rayanas en insulto personal. Basta para «echar por tierra» un discurso, por muy sólido que éste sea, con insinuar, por ejemplo, que el «otro» puede ser sospechoso de cierta y preocupante connivencia con el franquismo, o que contraviene o pone en tela de juicio algunos de los preceptos fundamentales de lo *politically correct*, como son la *multi-inter-culturalidad*, el anti-capitalismo y la anti-globalización, la tolerancia infinita, el diálogo y la paz a toda costa, la diversidad como bandera, motivo de orgullo y arma política, o que apuesta en aras del progreso por el mérito, el esfuerzo y la capacidad en detrimento de las promocionadas mediocridad, parasitismo y necesidad –que es la estupidez asentada en la ignorancia–. Entonces, el «otro» inmediatamente es presentado ante el gran público o el pequeño auditorio como autoritario, intransigente, afectado por una peligrosa cerrazón, elitista y enemigo del «pueblo», la democracia y la justicia social, en definitiva, como predicador del *Mal*. De este modo, cualquier tipo de explicación y todo intento de razonamiento, por válido que sea, está, de antemano, abocado al fracaso, pues todo lo que no encaja en el paisaje creado por la *neocultura* es directamente y sin previo examen de contenido enviado al plano de la inexistencia, y todo aquel que se niega a comulgar con propuestas contumaces y se atreva a «llevar la contraria», o manifieste algún tipo de superioridad o genialidad intelectual, o que

8. *Ser de la izquierda es –como dice Ortega y Gasset–, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil; ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral. Además, la persistencia de estos calificativos contribuye no poco a falsificar más aún la «realidad» del presente, ya falsa de por sí, porque se ha rizado el rizo de las experiencias políticas a que responden, como lo demuestra el hecho de que hoy las derechas prometen revoluciones y las izquierdas proponen tiranías.* (José ORTEGA Y GASSET. *Oc.*, 53.).

sencillamente ejerza la libertad de pensamiento es arrinconado, condenado al ostracismo, relegado a planos imaginarios, omitida su existencia<sup>9</sup>.

Aunque no se pueda llegar a comprender bien, por su contrasentido, la misma *neocultura* ha propiciado e impulsado parejo a los planteamientos duales, manteniendo un extraño equilibrio, la instauración del relativismo como valor absoluto, mediante el cual la razón, la lógica y la universalización son suplantados por la creencia, la convicción, la consigna y el «todo vale» y «todo puede ser» propios del subjetivismo más exacerbado. La verdad, los principios morales categóricos y el futuro no existen, sólo lo hacen el presente, circunstancial e ilusorio, y el pasado, mutable e incluso inexistente salvo en la imaginación, que debe ser interpretado en función de los intereses y propósitos del presente. El principio de realidad ha sido sustituido por el de la *mística postmoderna*, a través de la cual incluso las verdades científicas se relativizan y se equiparan al mito, ya que *ambas cosas son igualmente válidas si es que sirven a los intereses de los hombres*<sup>10</sup>. Así, la constatación de hechos y la explicación del decurso de la Historia se han complementado con otras actividades cognitivas tendentes a justificar y legitimar algunas medidas y posturas de la actualidad, por muy descabelladas que puedan aparecer ante la razón. La historiografía española, sobre todo la referida a la historia reciente, no ha sido ajena a este proceso.

Durante la Transición, que fue el punto final al ambiente *guerracivilista* presente en España durante más de cuarenta años, el debate historiográfico sobre la II República y la guerra civil española, como suele ocurrir con la mayor parte de los acontecimientos del pasado, fue relegado al ámbito científico y expulsado de la tribuna pública<sup>11</sup>. Y pronto surgieron, propiciados por el

9. Para hacerse una idea, con las salvedades pertinentes, de los procedimientos mediante los cuales el «otro» es incardinado y catalogado en el casi infinito «grupo de los malos» y condenado a ser el eterno elemento ausente véase: Alexandr SOLZHENITSYN. *Archipiélago Gulag*, Barcelona, Tusquets editores, 1998, 96-117 y ss.

10. Antoni J. COLOM; Josep Lluís BERNABEU; Emilia DOMÍNGUEZ; Jaime SARRAMONA. *Teorías e instituciones contemporáneas de la educación*, Barcelona, Ariel Educación, 2002, 137.

11. Según Rafael Arias-Salgado, protagonista de la Transición, con la finalidad de que la Historia no se repitiese, de *superar las dos Españas enfrentadas, poner término a las constituciones de partido y de garantizar de una vez para siempre la estabilidad y pervivencia de un régimen democrático* (...) quisieron los dirigentes *deliberadamente olvidar, no el conocimiento o el saber, sino las conductas y actitudes –casi siempre radicales e irreconciliables– que dieron lugar a los hechos –la guerra civil– cuya repetición deseábamos a toda costa evitar*. Dejaron el relato de la historia para los historiadores, rechazaron reescribirla a través del ejercicio de la política y se propusieron establecer las bases de la reconciliación nacional y de un régimen político democrático en el que todos pudiesen sentirse suficientemente cómodos. *La memoria histórica, en cuanto*

ambiente de libertad y respeto reinante, estudios que introducían nuevas perspectivas acerca de lo acontecido durante este período. Así, el revisionismo histórico, necesario tras una larga dictadura, comenzó, pero en muchos casos viciado en su raíz: la explicación de la Historia dejó paso a la justificación histórica, y el gusto por conocer y descubrir la verdad fue sustituido por el de la renta electoral, lo cual dio pie a publicaciones ciertamente desenfocadas, que se asemejaban más a la novela histórica que a la literatura científica, propia de la investigación historiográfica. Esta *nueva historia*, confeccionada «a medida» de los profetas de la *neocultura*, sobre todo a la de aquellos que se establecieron en la periferia española<sup>12</sup>, gracias a una intensa labor de propaganda<sup>13</sup>, encontró apoyo en algunos ambientes académicos, sobre todo en los círculos intelectuales *progresistas*<sup>14</sup>, que la encontraron enormemente rentable. Con la

*conocimiento o saber, fue un componente básico en el debate constituyente no como atizador ideológico sino, primero, como soporte de la reconciliación y, segundo, como fundamento teórico de sus actitudes y comportamiento.* (Rafael ARIAS-SALGADO. «Prólogo testimonial», en Manuel ÁLVAREZ TARDÍO. *El camino a la democracia en España. 1931 y 1978*, Madrid, Gota a Gota, 2005, 18-19.)

12. Véase Pío MOA. *Una Historia chocante. Los nacionalismos vasco y catalán en la historia contemporánea de España*, Madrid, Encuentro, 2004.

13. Cfr. Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO. «Entrevista al hispanista norteamericano Stanley G. Payne», *minutodigital*, miércoles, 6 de octubre de 2004. ([www.minutodigital.com/noticias/payne.htm](http://www.minutodigital.com/noticias/payne.htm)).

14. Entiéndase este calificativo no como lo que originariamente significaba, sino lo diametralmente opuesto, atendiendo al nuevo significado otorgado por los profetas de la *neocultura* a través de los procesos de la *neolengua*: «Progreso», la palabra clave cargada de tesón y de esperanza, degeneró en el himno de burocracias entusiastas de la mediocridad y de la rapiña, sembró continentes y décadas con la más numerosa, silenciosa y silenciada cosecha de muertos, fue suplantada por la religión del terror necesario, de la mística dual de Buenos y Malos, Derechas e Izquierdas, Pobres y Ricos destinados por el materialismo histórico a ser tan inmutables ambos en su esencia como antagónicas especies zoológicas. Y ha terminado, de forma harto ignominiosa, encarnándose en un uso de «progresista» que es prácticamente la antinomia del término originario. Es desde ahora indispensable distinguir entre la palabra que designa, especialmente a partir de los siglos XVIII y XIX, a personas que pagaban con su esfuerzo, lucha, riesgo e insaciable avidez de conocimiento los avances de la especie humana y la impostura bajo la que se han cobijado los usurpadores del vocablo. Éste fue símbolo de la Ilustración y de las Luces, de científicos y pensadores, de luchadores contra la esclavitud y el fanatismo y de firmes creyentes en la igualdad de libertad y de derechos. Progresista está cargado de nobleza, inteligencia, humanismo y universal amplitud; su caricatura reciente consiste en el uso del epíteto como «modus vivendi», una bandera bajo la cual se obtienen bienes y promoción social a base de la incuestionable fidelidad a un puñado de clichés y de personas, gracias a la repetición de mantras y jaculatorias del nuevo santoral laico, a la sumisión a los líderes que alegan incuestionable legitimidad moral. «Socialismo, igualdad, trabajadores», e incluso (cuando pintan mal las elecciones) llamadas a la «democracia», han servido y siguen sirviendo para que una clase de moderno cuño viva de ello. El fenómeno es más somero y moder-

excusa de *recuperar la memoria histórica*, los rescoldos del *guerracivilismo* se reavivaron, lenta y artificialmente<sup>15</sup>. Aunque no fue hasta 1996 cuando se dio el Gran Salto Adelante en este sentido<sup>16</sup>: la política irrumpió estrepitosamente y sin pudor alguno en la historiografía<sup>17</sup>, y ésta se puso al servicio de aquélla, pervirtiéndose en buena medida el carácter científico de la Historia. Medios de comunicación y editoriales se «hicieron eco» de los intereses electorales que este tema encerraba: aparecieron en radio, prensa y televisión y en quioscos y librerías no especializadas –y lo siguen haciendo– cientos de testimonios, documentales y publicaciones científicas o no que versan sobre los fatídicos años 30. Los ciudadanos, entonces, se convirtieron en espectadores de primera fila del «debate» historiográfico, reducido por norma a una serie de lugares comunes y consignas con pretensiones científicas. De este modo, a fuerza de insistir, algo que hasta entonces acaparaba tan sólo la atención y preocupación de estudiosos y curiosos pasó a ser cuestión de Estado.

Quizás sea la razón de la actualidad de la que goza la guerra civil española<sup>18</sup>, de cuyo inicio se cumplen setenta años el próximo mes de julio, que algunos sectores de la vida pública de España se autoproclaman herederos directos y legítimos del régimen republicano y sienten que la Historia les ha arrebatado algo<sup>19</sup>, al tiempo que designan a otro amplio sector de la población

*no: simplemente consiste en disponer medidas, leyes, declaraciones y proyectos que benefician, enriquecen y afianzan a una clientela la cual, a su vez, responde con fidelidades y apoyo.* (Mercedes ROSÚA. *Cientelas...*, Oc.).

15. Sobre la *recuperación de la memoria histórica* véase Pedro FERNÁNDEZ FALAGÁN. «Prólogo», en José Luis HERNÁNDEZ HUERTA. *La influencia de Celestín Freinet en España durante la década de 1930. Maestros, escuelas y cuadernos escolares*, Salamanca, Globalia Ediciones Anthema, 2005, 11-17.

16. Según el historiador norteamericano Stanley G. Payne, *con la derrota de los socialistas en 1996 y 2000, fue adoptada otra vez (la guerra civil) por algunos bandos de las izquierdas españolas como bandera para desprestigiar al PP, que reaccionó torpemente, o sencillamente no reaccionó.* (Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO. Oc.).

17. (...) *los historiadores formados, aunque no lo reconozcan, en la escuela y la revancha comunista y numerosos autores extranjeros obsesionados por la falsa identidad de la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial siguen cada vez más obstinados en considerar que el Alzamiento de julio de 1936 fue, como se atrevió a dictaminar, absurdamente, toda una Comisión del Congreso en 1999, un golpe militar fascista contra la legalidad republicana.* (Ricardo DE LA CIERVA. *Historia actualizada de la Segunda República y la guerra de España. 1931-1939*, Madrid, Editorial Fénix, 2003, 81. la negrita es propia.).

18. Ricardo de la Cierva estimó en 2003 que hasta entonces existían más de 30000 libros dedicados a este asunto, a los cuales hay que añadir los varios cientos, quizás miles, de publicaciones recientes que versan sobre este tema.

19. *Las izquierdas españolas de hoy –contra lo que hace el actual centro-derecha– son plenamente solidarios con las izquierdas de 1936. (...) los historiadores formados, aunque no lo reco-*

heredero obligado del régimen franquista<sup>20</sup>, a pesar de que ni ha pretendido serlo ni existen indicios que inviten a sospechar que así sea<sup>21</sup>. Resulta complicado, en un primer momento, comprender esta actitud, pues no tiene mucho sentido identificarse con un régimen que, lejos de ser un dechado de virtudes, lo fue de odios, rencores y envilecimiento, por parte de unos y de otros, aunque posiblemente más por parte del mal llamado «bando republicano»<sup>22</sup>, y que derivó en una cruenta batalla fratricida que significó, al menos en la producción cultural y científica, un retroceso sin precedentes<sup>23</sup>. Sin embargo, si se atiende a la rentable «imagen» –porque no es la realidad, sino un fragmento de la misma vista a través de una extraña óptica– de la II República y de la guerra civil española, perfecto ejemplo de elaboración, manifestación y sostenimien-

*nozcan, en la escuela y la revancha comunista y numerosos autores extranjeros obsesionados por la falsa identidad de la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial siguen cada vez más obsesionados en considerar que el Alzamiento de julio de 1936 fue, como se atrevió a dictaminar, absurdamente, toda una Comisión del Congreso en 1999, un golpe militar fascista contra la legalidad republicana.* (Ricardo DE LA CIERVA. *Oc.*, 81.). Recientísimamente, el actual Presidente del Gobierno de España ha manifestado públicamente que su proyecto político entronca directamente con el ensayado, fatídicamente, por los grupos de «Izquierda» de la II República española; esta no es la primera aseveración en este sentido, y si el lector se decide a «bucear» en la prensa del último o de los dos últimos años encontrará más ejemplos.

20. Observen la siguiente aseveración, realizada por un escritor al hilo del actual debate sobre la reelaboración de España: *Tiene más responsabilidad que éstos –los partidos nacionalistas– el PP, que hasta ahora está instalado en una posición meramente retardataria y obstaculizadora. No sabemos si será capaz de salir de las posiciones hiperideológicas en que se encuentra, donde las palabras «nación» y «España» no están siendo útiles para ordenar la convivencia, sino instrumentos para uso partidario. Su idea nacional está demasiado cercana aún a la que sostuvo el Régimen nacional católico como para ser tomada en serio por todos. Si no la revisan, se quedarán al margen de la realidad social.* (Suso del Toro. «La nación española», *El País*, 23 de septiembre de 2005.).

21. El citado historiador norteamericano señala también como causas del inusitado interés acerca de la guerra civil española las siguientes: *por haber sido el acontecimiento mundial más importante en la década antes del comienzo de la Guerra Mundial. (...) por haber parecido simbolizar la gran confrontación política y bélica de las dos revoluciones del siglo XX, que para muchos siempre la ha dado un «cachet» especial. (...) y por haber abierto un proceso histórico en España que no se regularizó hasta casi el final del siglo, y por eso hay un interés especial en conocerla y sus causas.* (Cfr. Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO. *Oc.*).

22. (...) *la guerra civil no se originó por la justificable reacción democrática a una provocación del Ejército y las derechas, sino a una justificada reacción de una parte del Ejército y de casi todo el centro-derecha ante la provocación revolucionaria, agresiva y antidemocrática del Frente Popular.* (Ricardo DE LA CIERVA. *Oc.*, 81.).

23. ... *lo que llegó a ser –España– en los primeros decenios de este siglo –el XX– se anuló o invirtió después –de la guerra civil–, con evidente pérdida para los españoles y alguna para los demás.* (Julián MARÍAS. *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2003, 47-48. –primera edición de 1996, a cargo de Espasa-Calpe–).

to de planteamientos duales, que se difunde insistentemente en la literatura especializada, los medios de comunicación y en la escuela, principal y mayor agente de socialización sistemática<sup>24</sup>, puede tener algún sentido esta estrate-

24. Valga como síntesis de tal «imagen» la siguiente: la República se instauró democráticamente, fruto de un referéndum; el «bienio azañista» o «reformista» fue un ejemplo de progreso, justicia social y libertad; el «bienio radical-cedista» o «negro» supuso tal retroceso, tan insoportable grado de conservadurismo rancio y una ausencia tal de libertad que las Izquierdas lo interpretaron acertadamente como una inminente amenaza fascista; la indignación del pueblo fue tal que en octubre de 1934 estalló espontáneamente una revolución popular, obrera, para hacer frente al enemigo de clase; el gobierno, haciendo gala de una crueldad intolerable, sofocó la justa rebelión contra la tiranía; como consecuencia de estos desmanes fascistas, el Presidente de la República quitó su apoyo al gobierno de la CEDA; se convocaron elecciones para febrero de 1936, de las cuales salió victoriosa, democrática y limpiamente, la coalición llamada Frente Popular, que inmediatamente retomó el programa progresista de Azaña; Franco, ante esta situación, que le resultó insoportable, decidió erradicar de un plumazo el progreso, y, el 18 de julio de 1936, dio un golpe de estado fascista, al cual se le unieron las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil por entero; y así se instauró el *fascismo español*, que daría lugar a cuarenta años de tinieblas y represión despiadada, sin precedentes en la Historia. Tal versión de la Historia reciente de España, sin las matizaciones pertinentes –inexistentes en el «debate público»–, que son muchas, y sin corregir determinados errores de percepción, algunos fatales, resulta increíble e impide interpretar el presente de forma seria. (Sobre este mismo asunto véase también Manuel ÁLVAREZ TARDÍO. *Oc.*, 30-33.).

Pero la perspectiva sobre la II República y la guerra civil se modifica sustancialmente si se atiende a las causas de ésta, quizás más próximas a la realidad y a la verdad histórica, proporcionadas, entre otros autores, por el historiador Ricardo de la Cierva, uno de los mayores expertos en el tema: (...) *la guerra civil de julio de 1936 no se produce por la provocación de la derecha y el Ejército como protagonistas de un golpe fascista, sino por la reacción agónica del centro-derecha alineándose con un sector relevante de las Fuerzas Armadas, para evitar la aniquilación de su existencia física y política, amenazados en su alma religiosa y patriótica, por el Frente Popular desmandado tras la revolución de Octubre de 1934.* (...) Y señala como *agresiones institucionales de la República su implacable hostilidad contra la Iglesia católica y contra las Fuerzas Armadas desde el 14 de abril de 1931; su imposición de una Constitución sectaria de media España contra la otra media en el segundo semestre de 1931; el cáncer del desorden público contra la República, el rechazo antidemocrático de Manuel Azaña al partido republicano moderado de Lleroux, y, antes que todo eso, la ilegitimidad de origen que acreditó el nuevo régimen con el falseamiento de las elecciones municipales de 1931. Son seis causas contra las que ya se levantó, impremeditadamente, el pronunciamiento del general Sanjurjo en 1932. Una séptima causa, la más grave de todas, ha sido la Revolución de Octubre, organizada con un profundo talante antidemocrático por la izquierda socialista y catalanista, donde se manifestaron nuevamente algunas agresiones previas: el odio a la Iglesia y a las Fuerzas Armadas y otra causa nueva, la evidente inspiración marxista-leninista de la insurrección armada que tramó el PSOE. Como cifra y lubricante de todas estas causas antidemocráticas generadas por la actuación de la República de izquierdas figura plenamente la Masonería.* (Ricardo DE LA CIERVA. *Oc.*, 82). Asimismo, no es del todo acertado sostener, como se viene haciendo, que el franquismo significó el retorno a la oscuridad más absoluta. Como revela Julián Marías, la producción cultural y científica no se paró durante

gia. Y es que sólo mediante este proceder los primeros –herederos autoproclamados–, poniendo frente a ellos a los segundos –herederos obligados–, pueden justificar el sostenimiento de determinadas imposturas, ya trasnochadas, y de un discurso caduco que se ha demostrado radicalmente falso y fatídico en sus realizaciones; y únicamente así se puede comprender el predominante imaginario colectivo, en el cual, sobre todo en el de las jóvenes generaciones, los unos aparecen como los adalides de la libertad y de la justicia, y son alabados, y los otros como los de la servidumbre y las bulas, y son denostados, sin atender a lo que dicen o hacen éstos y aquéllos.

A la difusión de la versión *politically correct* de la Historia le siguió una intensa, en tiempo y espacio, campaña de desprestigio y deslegitimación de historiadores de probada solvencia científica y de otros incipientes que, aunque no formaban parte del gremio oficial de historiadores, arrojaban luz sobre algunos acontecimientos de aquellos intensos años con nuevas interpretaciones y nuevos documentos pero que no compartían esa «imagen» de la Historia reciente de España. Los estudios fueron refutados en numerosas ocasiones atendiendo a procedimientos que casan mal con la ciencia: se acudió a las manidas identificaciones, a los consabidos epítetos de franquista, revisionista, reaccionario, propagandista, y al silencio, mediante el cual los trabajos historiográficos fueron sepultados –o al menos se intentó que así fuese– bajo el insoportable peso del desconocimiento, y por tanto condenados a la inexistencia, o incluidos en el «*Novísimo-índice-de-libros-prohibidos*», a pesar de ser fundamentales y estar sustentados en razonamientos rigurosos y en sólidas fuentes documentales<sup>25</sup>. Bien es cierto que, últimamente, algunos de estos historiadores, los de *nuevo cuño*, tras el éxito de sus obras fundamentales, que

la dictadura, durante la cual, no sin esfuerzo, los autores del otro lado del Atlántico, también los exiliados, se comenzaron a leer en España, y a partir de los años sesenta y sobre todo una vez instaurada la democracia y lograda la libertad en España la producción ha ido en incremento, registrando una de las mayores cotas, pues se vio favorecida por la libertad reinante y la bonanza económica (Cfr. Julián MARÍAS. «El otro medio siglo», *La fuerza de la Razón*, Madrid, Alianza, 2005, 83-86.). Ni tampoco es de rigor asemejar el franquismo con el nazismo ni decir que la represión franquista no encuentra parangón en la Historia; vean los estudios de Anne Applebaum (*Gulag*, Barcelona, Debate, 2004.), de Cesar Vidal (*Checas de Madrid. Las cárceles republicanas al descubierto*, DeBolsillo, Barcelona, 2004.) y el ya citado de Alexandr Solzhenitsyn.

25. En este «*Novísimo-índice-de-libros-prohibidos*», por el mero hecho de que *no gus-tan*, figura, entre otros, el impresionante estudio de Bournet Bollo-tén (*La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, 2004 –primera edición en castellano 1989, en la misma editorial–), que es uno de las grandes ausentes en los estudios posteriores, apenas citada, a pesar de constituir un trabajo fundamental.

26. Pedro FERNÁNDEZ FALAGÁN. *Oc.*, 14.

pusieron en solfa algunos de los mitos y rompieron algunos silencios en torno a la guerra civil, han caído en la trampa. Y en nombre de la crítica, la libertad y la verdad, legitimados por la deslegitimación de sus opositores y siguiendo procesos similares a los previamente descritos, han ideado una nueva «imagen» de la Historia reciente de España, en cierto modo sesgada y, por tanto, distorsionada.

De este modo, *si uno sigue con cierta asiduidad y detenimiento la exposición que de la misma hacen unos y otros, se expone a llegar a la conclusión de que se trata de dos guerras distintas que, curiosa e inexplicablemente, tuvieron lugar en la misma nación, en las mismas fechas y con personajes idénticos. Y, al final, no le queda demasiado claro cuál fue el bando vencedor*<sup>26</sup>. Así pues, vista la incidencia de este asunto en la política actual y previsiblemente también en la futura, es imprescindible que, sin mayor demora, se abra un debate público, serio y riguroso sobre nuestro precedente democrático más cercano y los años que lo circundan, alejado de cualquier tipo de partidismo, dejando que los éxitos editoriales surjan de la calidad de los discursos, de la razón, de la lógica y de la solidez de las investigaciones científicas. Pero, ¿habrá voluntad para acometer este proyecto?, ¿sacrificarán las partes implicadas sus intereses económicos y electorales?

Cabe añadir a estas formas casi imperceptibles de censura otra, más clásica, más desvergonzada y más ignominiosa –por lo que representa–, pero de igual eficacia: la auspiciada, sostenida y permitida por los responsables de las distintas administraciones públicas, medios de comunicación e instituciones privadas, que anteponen los intereses de partido o particulares al interés general, la verdad y la libertad de amplios horizontes. Los modos en que se manifiesta este tipo de censura, que podría denominarse «por cuestión de higiene mental», son variados, siendo uno de ellos la vulneración de algunos derechos y libertades fundamentales, como lo son las de expresión, creación, difusión y acceso al saber y a la cultura y a informaciones veraces o de carácter científico. Suelen acompañar a este tipo de censura la violencia o presión mediática, institucional o corporativa –en ocasiones incluso la física– y el abuso y uso arbitrario del poder. A pesar de lo cual, generalmente, por su escasa trascendencia o repercusión inmediata y por realizarse «a puerta cerrada» o en «petit comité» no es noticia, gozando, así, de la impunidad que otorga el desconocimiento, aunque no por ello deja de ser efectiva<sup>27</sup>.

27. Valgan como ejemplos los siguientes, cazados «al vuelo», aunque quizás no sean los más significativos, pero sí lo suficientemente ilustrativos de las diferentes formas de silenciar, limitar y controlar el pensamiento e impedir el crecimiento intelectual: perviven en algunas facultades españolas profesores –unos pocos, pero demasiados– cuyo comportamiento se asemeja al descrito por Paul Johnson, a saber: *Nos reímos de John Henry Newman porque, para*

Otra forma de manifestación de la censura «por cuestión de higiene mental» es la práctica de «políticas de diferenciación», siempre agresivas. Esta modalidad halla su máxima expresión cuando se realiza a través de la educación y la cultura, campos de experimentación predilectos, por su bajo coste económico

*proteger a sus alumnos, guardaba en una caja fuerte su ejemplar de «The Age of Reason». Y nos sentimos incómodos cuando el obispo Stubbs, otrora Profesor Regius de Historia Moderna en Oxford, anota triunfal –como hizo en una conferencia pública– su primer encuentro con el historiador John Richard Green: «Conocía por una descripción el tipo de hombre con el que debía encontrarme: lo reconocí cuando subió al vagón Wells, sosteniendo en la mano un volumen de Renan. Me dije, «Si puedo evitarlo, no leeré este libro». Me senté enfrente y comenzamos a conversar... Después vino a verme a Navestock y ese volumen de Renan fue a parar a mi cubo de la basura.» Stubbs había condenado la «Vie de Jesús» sin leerla y el centro de su anécdota fue que había convencido a Green de que hiciera lo mismo. De modo que un historiador corrompido a otro y el cristianismo se avergonzó por ambos (Paul JOHNSON. *Historia del cristianismo*, Barcelona, Vergara ediciones, 2004, 12). De igual modo procedió el Director del colegio público Pablo Picasso de Valladolid que, extralimitándose en sus funciones, sugirió que la revista *Foro de Educación* se ahorrara el gasto de enviarnos tal panfleto. Asimismo, pervive en algunos centros de documentación y bibliotecas la trasnochada e insana costumbre de eliminar de sus fondos, como los nazis hicieron en su día, determinadas publicaciones que no son del gusto particular del responsable del centro o biblioteca: tal es el caso de lo ocurrido con la mentada revista *Foro de Educación*, erradicada del catálogo de publicaciones periódicas de la Biblioteca «Vargas Zúñiga» de la Universidad Pontificia de Salamanca, sin más razones que las personales y arbitrarias del Bibliotecario General. Los medios de comunicación también ejercen su peculiar censura: el historiador Pío Moa se vio privado de su derecho a réplica en el diario *El País*, que respondió a su petición diciendo que *hay otros medios y otros espacios donde pueden reflejarse y de hecho se reflejan otros puntos de vista más satisfactorios para usted –Pío Moa– y más acordes con sus ideas*, cuando previamente en ese mismo diarios se había hecho alusión al primero (Pío MOA. *Contra la mentira*, Madrid, Libroslibres, 2003, 37). También el boicot de eventos culturales, jornadas y actos académicos, por motivos ideológicos o de *pareceres*, comienzan a ser una práctica común o al menos no inusual, aunque no por ello debieran ser menos impactantes: el 7 de marzo de 2005, durante la celebración de las «III Jornadas de *Cómo y cuándo leer El Quijote*», organizadas por la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, la escritora Mercedes Rosúa fue descalificada y eliminada de antemano cuando iba a realizar su ponencia –publicada en el número 5-6 de la revista *Foro de Educación*– mediante una táctica ya típica, pues uno de los asistentes –comisario político-educativo de la *neocultura*– la eliminó y desprestigió de antemano al referirse a ella como ajena a la labor docente y, por tanto, extraña a la realidad escolar –curiosamente, en verdad la escritora ha sido durante muchos años Catedrática de Instituto y ha impartido clase en otros países–; el 16 de abril de 2005 Santiago Carrillo sufrió un intento de agresión de un grupo de ultras del que salió ileso, aunque sí fueron golpeadas varias personas que asistían a una tertulia en una de las tiendas de la cadena *Crisol* en Madrid. Al llegar a la librería para participar en la presentación del libro «*Historia de las dos Españas*», de Santos Juliá, el exdirigente comunista fue recibido con gritos de «asesino, asesino» por parte de un grupo de unos 30 ó 40 ultras, que lanzaron varios panfletos con la foto de Carrillo y el texto: «asesino, genocida, ni olvido ni perdón, *La Falange*» (*El País*, 20 de octubre de 2005); el 24 de mayo de ese mismo año el historiador Pío Moa sufrió un intento de agresión por parte de una veintena de radicales de extrema izquierda que irrumpieron en el Aula Magna de la Universidad Carlos III donde ofrecía una conferencia sobre la República (...)*

–pero muy alto el personal– y eficacia comprobada, de los grupos o regímenes totalitarios. Más descarada e intensamente se da en España en las Comunidades Autónomas (CCAA) denominadas históricas, donde desde hace años se ha declarado la guerra a todo lo que recuerde a español. Conscientes los grupos nacionalistas-independentistas –y aquellos que se sienten solidarios con éstos– de que a través de la lengua, vehículo del pensamiento, manifestación de intenciones, voluntades y actitudes e instrumento para designar la realidad, es posible modelar el sentir colectivo, pronto pusieron en marcha, por la presteza con la que fueron aprobados sus respectivos Estatutos de Autonomía –en la actualidad en proceso de reelaboración–, «políticas lingüísticas y culturales» encaminadas a erradicar, con paciencia y paso firme, la lengua española de sus regiones, por ser considerada «opresora» e «imperialista», en virtud de la lengua propia, y a salvar y dar a conocer su valioso y respetable patrimonio, «perseguido históricamente por España». Se pretende asegurar, así, el triunfo de una nueva casta de ciudadanos y la protección de su herencia cultural de todo influjo exterior<sup>28</sup>. Para tal fin dispusieron una serie de medidas –con rango de Ley– por las que, *de facto*, se obligaba a todos los ciudadanos de la región a aprender y a usar el idioma terruñero –a pesar de que nadie tiene la obligación de dominarlo<sup>29</sup>, hablado tan

*enarbolando banderas tricolor (...) y llegaron hasta el estrado donde conferenciaba Pío Moa. Antes de comenzar el acto, el aula magna tenía carteles con insignias anarquistas y otros en los que se leía el lema «caña a España». Los agresores han sido identificados, a través de un vídeo, como estudiantes de Derecho de esta Universidad ([www.libertaddigital.com](http://www.libertaddigital.com), 24 de mayo de 2005); el 20 de octubre del mismo año Santiago Carrillo fue investido doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Madrid en reconocimiento a sus «extraordinarios méritos, y de forma significativa a su contribución a la política de reconciliación nacional, y a su decisiva aportación al proceso de transición democrática en España». Durante el acto, un grupo de jóvenes ha proferido gritos de «genocida» y «asesino» contra el veterano político, hasta que el público les ha obligado a abandonar la sala. (...) Los incidentes se han producido a la llegada de Carrillo a la Escuela Politécnica Superior de la UAM, cuando algunas decenas de jóvenes han comenzado a protestar por la concesión del doctorado al dirigente comunista. Mientras unos jóvenes proferían gritos contra Carrillo en el exterior, que han sido contestados por otros estudiantes que se han enfrentado a los alborotadores, en el interior del salón de actos otro grupo de unos 20 jóvenes han proferido gritos de «asesino» y «genocida» mientras la secretaria leía los motivos del homenaje. Los incidentes se han saldado con dos detenciones (El País, Oc.). La diferencia, sutil pero de gran importancia, entre estos dos últimos sucesos, equiparables en gravedad y magnitud, es que el Rector de la Universidad Carlos III, Gregorio Peces Barba, ha mostrado su malestar, pero no por el intento de agresión, sino por invitar a Pío Moa sin consultarle ([www.libertaddigital.com](http://www.libertaddigital.com), Oc.), mientras que el de la Autónoma de Madrid, Angel Gabilondo, pidió calma a los asistentes y agradeció «el comportamiento claro y contundente» de la mayoría, como «expresión de los valores en los que creemos». (El País, Oc.).*

28. Según Mercedes Rosúa, la principal característica y primera regla de los sistemas totalitarios y del pensamiento absoluto es la posesión exclusiva y exclusivista de la Verdad «revelada» y la reticencia a todo pensamiento exterior. (Mercedes ROSÚA. Oc, 19.).

sólo por los que en aquellas tierras habitan o por los originarios de éstas que han emigrado a otras regiones de España, bien en busca de oportunidades, bien para escapar del asfixiante ambiente que en aquéllas reina<sup>30</sup>, y se desterraba la lengua española, por las buenas o por las malas, de los ambientes culturales, aun siendo una de las lenguas más habladas del globo terráqueo y que más posibilidades de acceso al mundo ofrece, demarcando, de este modo, unos límites más amplios para sus particulares reinos de taifas. En educación esto se manifestó con un manto de tolerancia, respeto, buenas formas y con especial rapidez<sup>31</sup>, gracias a la pronta asunción de competencias en este ámbito por parte de estas CCAA y, sobre todo, a la LOGSE –la LOE reincide en este error–, que abría nuevas posibilidades y vías para expulsar de los currículos la lengua española, ya de por sí reducida a la mínima expresión en las CCAA que no gozan de lengua propia<sup>32</sup>. Paulatinamente, las buenas formas dieron paso a fórmulas más arriesgadas, en ocasiones violentas<sup>33</sup>. Pero el gran paso hacia el

29. Según establece la Constitución española de 1978, el español es *la lengua oficial del Estado* y todos los españoles *tienen el deber de conocerla y el derecho a usarla*.

30. En las regiones periféricas se ha establecido que para acceder a algún puesto dentro del escalafón de la administración autonómica es *conditio sine qua non* dominar el idioma regional.

31. En 1981, Marta Mata, una de los responsables de la inmersión lingüística en las escuelas de Cataluña y actual Presidenta del Consejo Escolar del Estado, pronunció unas palabras que eran premonitorias sobre este asunto: *Sea cuál sea la lengua que el niño haya aprendido a hablar en familia, y la que hablará en un futuro en el seno del grupo en el que viva, el niño ha de aprender en la escuela, no sólo las dos lenguas, catalán y castellano, a fondo, sino también la lengua catalana como propia de su comunidad nacional.* ([www.convivenciacivica.org/vulneracion.htm](http://www.convivenciacivica.org/vulneracion.htm)).

32. En numerosas escuelas, públicas y privadas, de estas regiones, no conformes con obligar a los alumnos a aprender una lengua de escaso valor en relación con otras, han decidido, quizás a modo experimental, impartir las enseñanzas de todas las disciplinas, salvo, claro está, la lengua española, en la lengua regional, resultando que cada vez es más frecuente encontrarse con jóvenes que apenas se defienden en el idioma oficial de España. Tales medidas se han visto favorecidas y amparadas, a pesar de que en la mayoría de los casos se vulnera la Ley, que en principio, por su carácter general, somete a todos por igual, por las diferentes consejerías e inspecciones de educación que sirven de «arma legal o permitida» a los grupos nacionalistas para conseguir sus fines.

33. Maestros y profesores de todos los grados y niveles han sido –y lo siguen siendo– acosados y amenazados por el simple hecho de impartir sus clases en español. En los ambientes universitarios este tipo de coacción se manifiesta de forma más virulenta, con interrupciones de las clases, destrozos materiales y agresiones verbales, tal como revela el caso de Filosofía de la Universidad de Barcelona Francisco Caja (Cfr. [www.libertaddigital.com](http://www.libertaddigital.com), 26 de octubre de 2004). Al igual que en el caso del destierro de la lengua española de los currículos oficiales, las autoridades académicas en cierto modo han fomentado y amparado este tipo de conductas, refugiándose en que tales agresiones provenían de una «turba descontrolada de radicales» contra la que nada se puede hacer.

totalitarismo, en el caso de Cataluña, se dio con dos disposiciones: la primera establecía que, en nombre del plurilingüismo y el respeto a la diversidad cultural, a partir del primer trimestre del año en curso, a modo experimental y en horario extraescolar, se impartiría en los centros de enseñanza obligatoria la lengua bereber y que el idioma de acogida de los inmigrantes sería el catalán, para facilitar la integración de éstos en la sociedad ¿española? Por medio de la segunda disposición –*Instrucciones para la organización y funcionamiento de los centros docentes públicos de educación infantil y primaria*–, también reciente, y al más puro estilo orwelliano, el gobierno catalán creó una red de comisarios lingüísticos que operarían en los centros docentes de educación infantil y primaria; observen lo dicho acerca de este asunto por Convivencia Cívica Catalana, para lo cual, permíteme el lector, tomo una larga cita:

*(...) dichas instrucciones confirman la naturaleza antidemocrática e incompatible con los más elementales derechos de los escolares de la política educativa del gobierno tripartito, agravando aún más, en una nueva vuelta de tuerca, la falta de libertad en las escuelas catalanas.*

*(...) tienen como primer objetivo principal asegurar «el uso de la lengua catalana como lengua de aprendizaje y de comunicación en las actuaciones docentes y administrativas del centro», haciendo del aprendizaje y uso exclusivo de lengua catalana (y del aranés, sic) el «eje vertebrador» de la integración escolar y social del escolar y finalmente, «lengua común de cohesión social» de Cataluña. Tras veinticinco años de gobierno nacionalista los ciudadanos no nacionalistas ya sabemos lo que eso significa o renuncias a la libertad de lengua o te excluimos socialmente. La vieja consigna «una sola lengua, un solo pueblo, una sola nación» vuelve a envenenar la vida política catalana y a generar exclusión social.*

*La práctica desaparición del castellano del espacio escolar catalán se confirma así haciendo del catalán la lengua única «vehicular y de aprendizaje en todas las actividades internas y externas de la comunidad educativa: las actividades orales y escritas, las exposiciones del profesorado, el material didáctico, los libros de texto y las actividades de aprendizaje y de evaluación». El castellano, por el contrario –la lengua habitual de más de la mitad de los escolares en Cataluña–, se configura de este modo y obtiene el mismo tratamiento que el de una lengua extranjera.*

*El encuadramiento de los escolares se asegura adicionalmente con la creación de un sistema de «comisarios político-lingüísticos» que culmina con el denominado «Coordinador lingüístico de interculturalidad y de cohesión social del centro», denominación que movería a risa si no fuera por su cometido: «potenciar la cohesión social mediante el uso de la lengua catalana», lo que en realidad significa: controlar que nadie hable sino catalán en los centros escolares. Expresiones como «Consolidar la lengua catalana y el aranés, si procede, como eje vertebrador de un proyecto plurilingüe», auto-contradictoria en sus términos, que informan con profusión las referidas «instrucciones», dan clara idea del engaño y la voluntad torcida de sus autores.*

*Que la imposición coactiva del monolingüismo en una sociedad bilingüe como la catalana se encubra además con apelaciones retóricas a la multiculturalidad y la igualdad y diversidad sociales no es sino expresión cínica de una ideología de naturaleza etnicista que no puede concebir la educación sino en términos de adoctrinamiento y encuadramiento, que hace depender la cohesión social de la uniformidad de la conciencia de los ciudadanos y que, consecuentemente, prohíbe la libertad lingüística, concibiendo el bilingüismo o la diversidad lingüística de una sociedad como amenaza para la «convivencia».*

*La consecuencia de todo ello es la grave discriminación que sufren los escolares cuya lengua habitual es el castellano, a los que se les niega, de facto, el derecho de recibir la primera enseñanza en su lengua habitual. ¿Qué padres se atreverán a reclamar el derecho de sus hijos a recibir la primera enseñanza en castellano cuando el precio es la amenaza de su marginación en los centros escolares, la consideración de excluidos sociales y la acusación de estar atentando contra la convivencia social? Reclamar ese derecho, elemental en una sociedad democrática, hoy en Cataluña supone el estar dispuesto a enfrentarse al poder político y descubrir su naturaleza antidemocrática, con las consecuencias que uno puede imaginar<sup>34</sup>.*

Lejos de poner fin a este tipo de conductas, la *Propuesta de reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña*, engalanada con buenas palabras y disfrazada con mejores intenciones, las otorga, soterradamente, rango de Ley y, además, amplía los campos de «experimentación»<sup>35</sup>. Afortunadamente, aún quedan algunos filtros por los que la *Propuesta* debe pasar y, después, esperar el veredicto de la máxima autoridad en estos asuntos, el Tribunal Constitucional; ¿primará en este proceso por encima de cualesquiera otros sentidos el sentido común?

Para construir, mantener y multiplicar las casi infinitas murallas superpuestas que conforman el gran muro de la censura, tanto los adalides de la «censura sin censura» como los responsables de la denominada «por cuestión de higiene mental» requieren de una extensa red de comisarios políticos, ideológicos y culturales, con funciones, poderes y procedimientos que en buena medida se asemejan a las llamas purificadoras, autos de fe, ordalías y reconversiones obligadas practicadas otrora por la Santa Inquisición. Los inquisidores de hoy, como los de *ayer*, han sido apostados en puntos estratégicos, en los cruces de caminos donde se toman los desvíos hacia los *Jardines perdidos de la libertad* y en los lugares donde el gran muro alcanza menos altura y permite una fuga más fácil. Aquéllos presentan diferencias entre sí, tanto en las cualidades como en el entrenamiento recibido, pasando unos más inadvertidos que otros, pero todos con una misión encomendada. Los peores y reconocibles a

34. [www.convivenciacivica.org/vulneracion.htm](http://www.convivenciacivica.org/vulneracion.htm).

35. Véanse a este respecto, entre otros, los artículos 6, 21, 22, 32-36, 44, 50, 54 y 131.

larga distancia son utilizados como «mastines» o «tropas de choque», y suelen «hacer gala» de un alto grado de fanatismo. Los mediocres y de más difícil percepción son los encargados de misiones menores o meros ejecutores de los planes diseñados por adalides y responsables, y muestran una buena combinación de gregarismo, oficiosidad, ambición y astucia. Los mejores y más peligrosos –adalides y responsables, con mayor o menor rango– pasan casi desapercibidos, gracias a su capacidad para mimetizarse, poseen una alta dosis de inteligencia y astucia, cierta facilidad para el ejercicio del cinismo, dotes de mando, y suelen mostrarse educados, cordiales, en ocasiones petulantes y soberbios. A éstos, aquéllos y a los de más allá les suele acompañar el fraude, a veces el delito, la ausencia de méritos propios y una caterva roma intelectualmente, deleznable moralmente, al igual que sus *superiores*, y ávida de logros sin esfuerzo, riqueza sin trabajo y fama sin méritos. Cuentan todos ellos para su trabajo con la asfixiante e implacable presión social e institucional, el silencio, el miedo del «otro», la ignorancia, y sus tácticas de «combate» predilectas son las envolventes, mediante las cuales, haciendo uso de la más vil demagogia, el «otro» es presentado como agresor, y, por ende, como enemigo al que hay que reducir. Sin embargo, aunque con dificultad, pueden ser descubiertos, atendiendo a pequeñas cosas, a comportamientos puntuales y decisivos, a matices lingüísticos y a actitudes ante la vida. Y las mejores armas para combatirlos son la fuerza de la razón, la verdad y el valor, ante las cuales se muestran sumamente vulnerables.

Ante estas situaciones conviene tener bien presente que siempre se podrá decir, más alto o más bajo, que nuestra orquesta es sinfónica, que dos más dos no son cinco y que la *Ginebra de la Victoria* es la de peor calidad que el mundo ha conocido. Aunque es cierto que tal comportamiento, irremisiblemente, conlleva un peaje, que hay que conocer y, después, estar dispuesto a pagar o no. ¿Aparecerán de nuevo algunos hombres valerosos dispuestos a hacer que la luz clara y potente entre de lleno en las cárceles de la libertad, a derrumbar o sortear el gran muro de la censura, a abrir sendas, seguras o no, que lleven hasta los aledaños de los *Jardines perdidos de la libertad* y a pagar el peaje que tal actitud acarrea? ¿Hasta cuándo nos resignaremos a seguir en pie de guerra ante nosotros mismos, más aún cuando es a todas luces injustificadamente?

*Hay hombres que luchan un día, y son buenos.  
Hay otros que luchan un año, y son mejores.  
Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos.  
Pero los hay que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles.*  
(Bertol Brecht)